



El relato de la transfiguración de Jesús que leemos en este segundo domingo de Cuaresma es una de las escenas más alusivas y evocadoras del Evangelio.

En esta ocasión seguimos la versión de Lucas.

Lucas intenta clarificar cómo hay **una gloria que vendrá después del rechazo y de la violencia**. Y cómo es este el camino del Hijo obediente que lleva a cabo el propósito salvífico del Padre.

Este es el enfoque. En apenas nueve versículos todo este evento narrado prefigura “tanto en su conjunto como en sus detalles” la muerte y exaltación de Jesús y da continuidad a la formación de los discípulos.

Vamos a acercarnos al texto haciendo notar las particularidades lucanas. En los detalles propios de Lucas, que no están en Marcos ni en Mateo, sea en los términos sea en la forma de la redacción, podemos captar su orientación teológica.

1. La ambientación: tiempo, lugar, personajes y acción (9,29).

El narrador primero compone el escenario. Como en todo buen relato nos sitúa en el cuándo, el dónde, el quiénes y la acción principal.

Cuándo. El evento ocurre «Unos ocho días después de estas palabras» (9,28).

Quiénes. «Tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago»

Jesús es el protagonista: él «toma consigo», él «sube a la montaña» con ellos y él «se pone a orar».

Dónde. «Subió a lo alto del monte...»

La montaña es un lugar elevado hacia el cielo, más cerca de Dios y, por tanto, tradicionalmente apto para las teofanías (Ex 24,16).

Qué hace. “Oraba”.

Jesús permanece en oración. Dos veces se repite el verbo “orar”: «Subió a orar y mientras oraba...» (9,28-29).

Lucas es el único evangelista que dice expresamente el motivo por el cual Jesús ha subido a la montaña: la oración. Es un detalle importante que lleva la marca del evangelista.

Es en un tiempo de oración, de apertura y de diálogo con Dios, cuando se capta lo fundamental.

2. La transfiguración

En la intensidad de esta oración Jesús cambia de aspecto: «El aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor» (9,29).

La oración tiene el poder de mediar la presencia de Dios. Esto se confirma con los dos detalles que le acompañan: la blancura fulgurante de sus vestidos y la referencia a la “gloria”.

Moisés y Elías ya hacen parte del mundo celestial, por eso aparecen “en gloria”. Jesús comparte esa misma gloria, pero la suya irá más allá, llevará la impronta de la resurrección. Es hacia allá que encamina sus pasos.

3. La voz y el silencio (9,34-36)

Llegamos al momento cumbre de la teofanía (9,34-36).

Como ocurrió en la escena del bautismo una voz que proviene del cielo lleva a reconocer la identidad de Jesús como Hijo del Padre Dios (3,21-22). La identidad filial se confirma precisamente ahora cuando Jesús entra en la nueva y definitiva etapa de su itinerario.

Hay que notar que en esta ocasión la voz se dirige no sólo a Jesús, sino también a los tres apóstoles, junto con la orden de que le escuchen.

Esta nueva escena está bien ambientada. Observemos esos tres elementos escénicos: la nube, la reacción de temor de los discípulos y la voz que resuena (9,34-35).

La nube. El relato del éxodo nos ha enseñado cuál es el significado de la nube. Era una señal divina que guiaba y protegía al pueblo. Esta nube bajaba, se elevaba o se posaba sobre el tabernáculo para manifestar la presencia de Dios (Ex 19,9; 33,9). Por tanto, alude al modo como Dios hace percibir su presencia.

El temor. La reacción de los discípulos como de “temor” es la adecuada ante una manifestación celestial. El temor aquí no es miedo paralizante o susto, sino la conciencia de estar en la presencia de Dios, lo cual inspira el máximo respeto.

La voz. Es claramente la del Padre Dios. En la montaña y en medio de densas nubes Dios había hecho teofanía ante el Pueblo de Israel congregado y a él le manifestó cuál era su voluntad cuando sellaron la alianza (Ex 19).

La voz de la nube dice: “Éste es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo” (9,35).

Él es el Hijo, “mi Hijo”, dice el Padre Dios. No se trata de escuchar sólo la voz de Jesús, sino también de aceptarlo como el Hijo de Dios. **Pide escuchar, no ver.**

Ahora se entiende que si se quiere llegar a lo que la visión de gloria anticipó, hay que **caminar escuchando y escuchar caminando.**

4. La lección de la Transfiguración de Jesús

Jesús acoge en la oración la voluntad de Dios. Que no es fácil.

La Transfiguración no es solamente el modo como Jesús es consolado y el momento en el que los discípulos están llamados a entender que el camino de Jesús es el señalado por el Padre y en el cual él cumple su voluntad, sino la etapa en la que Jesús les hace ver su “gloria” y cómo a esta “gloria” se llega por medio de la pasión.

Ese éxodo de Jesús es también un camino abierto para sus discípulos.

La Transfiguración de Jesús es la revelación de la personalidad profunda de Jesús en su calidad de Hijo y de Elegido del Padre. Pero también una profecía de nuestra futura transformación. Nuestro destino es el mismo de Jesús. **Seremos transfigurados por la misericordia de Dios.**



Se cumplirá cuando también nuestro cuerpo, nuestra vida, sea transfigurada y veamos al Resucitado “tal como él es”; no sólo en su aspecto humano, sino en su más completa realidad.

Y hay que escuchar para hacer este camino. Como con todas las cosas bellas, la visión no fue más que la flecha de un instante. El Padre toma la Palabra, pero sólo para desaparecer detrás de la Palabra de su Hijo: **“Escúchadlo a Él”**.

El misterio de Dios está ahora todo dentro de Jesús, la Voz se hace Rostro, Él es el hablar del Padre que se hace visible. Todo está dentro de Jesús: belleza escondida en el vivir, como una gota de luz, en el corazón vivo de todas las cosas.



CANTO

AUNQUE MIS OJOS O TE PUEDAN VER (Armando Montiel Ríos)

Aunque mis ojos no te puedan ver
te puedo sentir sé que estas aquí.
Aunque mis manos no pueden tocar
tu rostro, Señor, sé que estás aquí. uoooo!

Mi corazón puede sentir tu presencia.
Tú estás aquí. (2)
Puedo sentir tu majestad.
Tú estas aquí. (2)

Mi corazón puede mirar tu hermosura.
Tú estás aquí. (2)
Puedo sentir tu gran amor.
Tú estás aquí. (2)



MEDITACIÓN

Subió a lo alto del monte para orar.

¿Dónde realizo habitualmente mi oración personal? ¿Con qué frecuencia la realizo? ¿Qué tipo de oración practico habitualmente: contemplativa, de petición, de alabanza, de acción de gracias...? ¿Qué pasos tendría que dar para que mi oración fuese más asidua y de mayor calidad?

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías.

Moisés y Elías representan la Ley y los Profetas, o lo que es lo mismo, la Escritura Sagrada.

¿Qué tiempo dedico a leer, estudiar y orar con la Palabra? ¿Qué debería mejorar al respecto? ¿Qué me puedo proponer para este tiempo de Cuaresma para iniciar un acercamiento más profundo a la Palabra?

Pedro y sus compañeros se caían de sueño.

¿Qué cosas me adormecen y me impiden ver la necesidad en los otros? ¿Qué tendría que hacer para mantenerme despierto en el seguimiento de Jesucristo?

Dijo Pedro a Jesús: Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas...

La cruz ha sido siempre un escándalo para los hombres. La primera vez que Jesús anuncia a sus apóstoles que va a morir, reacciona Pedro diciendo que eso es imposible. Mientras que aquí, en el monte de la transfiguración, sí que está entusiasmado y quiere quedarse para siempre en él. Acepta la gloria, pero no el camino de la gloria, que es la cruz.

¿Qué aspectos de la vida cristiana, del Evangelio, del discipulado, rechazo en mi vida porque me cuesta o porque no encaja con mis criterios?

Se llenaron de temor al entrar en la nube.

¿Cuáles son mis miedos más habituales? ¿Cuáles son mis dudas? ¿Cómo los afronto? ¿Qué pasos debería de dar al respecto?

Y una voz desde la nube decía: “Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo”.

Dios confirma a Jesús en su identidad y misión y revela a los discípulos que ese es el Hijo, el Elegido a quien han de escuchar. Somos invitados a refrescar nuestra condición de discípulos: tenemos que escuchar “más” a Jesús. ¿Dónde escuchar hoy la voz de Dios? ¿Hago una lectura creyente de la realidad, como espacio donde Dios habla, o vivo los acontecimientos al margen de la fe? ¿Qué está diciendo Dios a mi vida en este momento propio de mi existencia?

Hoy, igual que entonces, el cristiano tiene que afrontar la realidad. Nadie puede refugiarse de continuo en la montaña, en la visión de Dios, en la trascendencia, en la oración. Las Teofanías o manifestaciones de Dios, las experiencias espirituales no son para separarnos de la realidad, sino para ayudarnos a discernir y a afrontar la historia en toda su profundidad, para ayudarnos a seguir a Jesús y proseguir su causa.

¡DÉJATE TRANSFIGURAR POR LA ESPERANZA!



ORACIÓN

En este momento, tras haber escuchado la Palabra de Dios, háblale tú ahora a Él con confianza como un hijo o una hija con su padre y su madre. Reconoce su presencia en tu vida, dale gracias, cuéntale eso que te carga, pídele la ayuda y la luz necesarias. Contempla los momentos de misericordia que Dios ha tenido contigo. Pídele que transfigure tu esperanza.

Después de unos momentos personales podéis compartir la oración, pidiendo o dando gracias a Dios.



COMPROMISO

¿Qué compromisos concretos puedo sacar de esta oración para llevarlos a la vida?



ORACIÓN FINAL

Terminamos rezando todos juntos la **Oración del Jubileo**:

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.